

La vida después de la muerte: el Seol, Hades y Gehena: Un estudio lexicográfico e intertestamentario.

LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE: EL SEOL, HADES Y EL GEHENA

Una de las cuestiones más cruciales que determinan nuestra comprensión de lo que la Biblia enseña acerca de la muerte y el más allá es la interpretación adecuada de los términos clave tales como el **Seol, Hades y Gehena**. Ningún estudio de la muerte es completa sin una profunda comprensión de estos términos.

SEOL

La palabra Hebrea Seol se encuentra 66 veces en el Antiguo Testamento. Aunque el Antiguo Testamento siempre se refiere al cuerpo como ir a la tumba, siempre se refiere al alma o espíritu del hombre como ir al Seol. La naturaleza del Seol y la condición de aquellos que están allí es crucial para nuestra comprensión de lo que la Biblia enseña acerca de lo que sucede al hombre después de la muerte.

MATERIAL LEXICOGRÁFICO

El primer paso en la comprensión de cualquier palabra antigua o extranjera es comprobar los léxicos, diccionarios, enciclopedias, etc, que se ocupan de ese idioma.

Brown, Driver y Briggs basaron su Léxico Hebreo e Inglés del Antiguo Testamento sobre la labor de Gesenius, uno de los más grandes eruditos hebreos que haya existido. Ellos definen el Seol como: «*el hombre desciende hacia dónde está el inframundo en la muerte*» (p. 982.). Ellos rastrean el origen del Seol a

“sha-al,” que significa el mundo de los espíritus a los que los espiritistas dirigen sus preguntas a los difuntos; o *“al-sha,”* que se refiere al lugar hueco en la tierra, donde las almas de los hombres se fueron en la muerte.

El diccionario Hebreo / Inglés Langenscheidt de el Antiguo Testamento (p. 337) define el Seol como:

«Inframundo, el reino de los muertos, Hades.»

The International Standard Bible Encyclopedia en el vol. IV, p. 2761, define el Seol como:

«el mundo no visto, el estado o la morada de los muertos, y es el equivalente del Griego Hades.»

Keil y Delitzsch dicen que *«Sheol denota el lugar donde las almas de los difuntos se reúnen después de la muerte. Es una forma de infinitivo de sha-al, aplicado al lugar que inexorablemente convoca a todos los hombres en su sombra.»*

La evidencia lexicográfica es tan clara que el gran erudito de Princeton, BB Warfield; afirmó con los modernos eruditos Hebreos,

“no hay duda, para permitir con toda sinceridad que Israel desde el comienzo de su historia registra la convicción más establecida de la persistencia del alma en vida después de la muerte. El cuerpo es colocado en la tumba y el alma sale al Seol «

George Eldon Ladd en el Nuevo Diccionario de la Biblia (p. 380), comenta:

«En el Antiguo Testamento, el hombre no cesa de existir al morir, pero su alma desciende al Seol.»

La erudición moderna entiende la palabra Seol para referirse al lugar donde el alma o el espíritu del hombre va en la muerte.

Ninguna parte de la literatura lexicográfica define al Seol como una referencia a la tumba o para pasar a la no existencia.

ESTUDIOS COMPARATIVOS

Con el fin de entender lo que significaba una determinada palabra en un idioma antiguo, a veces es útil encontrar palabras paralelas en las demás lenguas de la época. Así, los estudios comparativos del Seol demuestran que el Seol en otros idiomas significa el lugar donde el alma del hombre va a morir. Ninguna investigación ha encontrado un lugar en paralelo que Seol significa la tumba o la no existencia.

Por ejemplo, el ARS Ugarítico y Acadio “alu -su” se refiere claramente al “mundo bajo.” Las palabras paralelas de los Babilonios, Asirios, Egipcios, Griegos de la palabra Seol significaba claramente “el lugar de los espíritus partidos.”

El etíope Si'ol no puede significar otra cosa que el infierno, el lugar de la vida consciente después de la muerte.

CONTEXTO HISTÓRICO

Lo que es importante acerca de los estudios comparativos es que ponen palabras bíblicas en su contexto histórico. La palabra Seol así debe ser entendida en términos de lo que significa en el idioma Hebreo y su paralelo en las demás lenguas de la época.

¿Por qué?

Cuando Dios quería que Israel creyera que es algo único y contrariamente a lo que creían las culturas circundantes, Él siempre claramente condenó y prohibió a las creencias paganas y luego hizo hincapié en la singularidad del nuevo concepto. Por ejemplo, con el fin de establecer el monoteísmo, Dios en varias ocasiones condenó claramente el concepto pagano de politeísmo y enfatizó el monoteísmo.

Mientras que Dios condena claramente el politeísmo en el Antiguo Testamento, en ningún momento dijo Dios jamás que condenaba la creencia en una vida futura consciente. En ningún momento dijo Dios que enseñó el concepto de "aniquilación o la no existencia como el destino del alma del hombre en la muerte."

Además, cuando Israel tenía una creencia única y contraria, las sociedades paganas alrededor de Israel usarían esta creencia como la base para perseguir a los judíos. Así, los Judíos fueron perseguidos por rechazar el politeísmo y abrazar la creencia en el monoteísmo. Los tres amigos de Daniel que fueron arrojados al horno de fuego son un excelente ejemplo de tal persecución.

Sin embargo, ¿cuándo y dónde la historia registra que las religiones paganas o sociedades persiguieron a los Judíos porque negaban otra vida consciente? Pensar que los Judíos podrían ir en contra del concepto universalmente de una vida futura y consciente y que los paganos no aprovecharían esto como un pretexto para la persecución es absurdo.

Dado que la universalidad de la creencia en una vida futura consciente es irrefutable, y no hay pruebas de que Israel se desvió de esta creencia, debemos suponer que el Antiguo Testamento enseña una vida futura consciente en el Seol como el destino del alma del hombre o el espíritu.

LA LITERATURA RABINICA

Es universalmente reconocido por los modernos estudiosos Talmúdicos que nunca el Seol significaba la tumba o la inconsciencia en la literatura rabínica. Ginzburg afirma que en los escritos rabínicos se encuentra una condena consistente en que *«no existe después de este mundo un estado de felicidad o infelicidad de un individuo.»* Guttman añade: *«El Talmud, al igual que la literatura apócrifa, sabe de una especie de estado intermedio del alma entre la muerte y la resurrección;*

retribución verdadera se dispensará sólo después de la resurrección de la carne. Pero junto a esto, también encontramos el destino en una retribución que viene inmediatamente después de la muerte y en una vida de bendición para el alma en el más allá «

La tradición rabínica, antes, durante y después del tiempo de Cristo describe el alma que sale del cuerpo y baja al Seol en la muerte. Los rabinos siempre imaginaron al justo y al impío como consciente después de la muerte. La evidencia es tan abrumadora que el clásico teólogo de Princeton, Charles Hodge, declaró: *«Que los Judíos creían en una vida consciente después de la muerte está más allá de disputa.*

Los aniquilistas no han descubierto ninguna prueba de que la mayoría de los Judíos creían que el alma se extingue con la muerte. No hay conflicto en la literatura rabínica sobre este tema.

EL SEOL Y LA TUMBA

La King James Version traduce Seol como «infierno» 31 veces, «sepulcro» 31 veces y «hoyo» tres veces. Debido a esta falta de coherencia de la traducción, grupos como los adventistas, Armstrongistas y «testigos de Jehová» han enseñado que el Seol significa la tumba. Todos los inmortalistas condicionales o aniquilistas tradicionalmente han abusado de la traducción del Seol como la «tumba»'

Por ejemplo, en "La Fe de Nuestros Padres" (Vol. I, pp 162 y 298), El famoso aniquilista Froom declaró enfáticamente que tanto el Seol y Hades significaba la tumba. Es de lamentar que incluso algunas versiones modernas han continuado la tradición de traducir Seol como tumba.

Dado que los inmortalistas enfatizan que Seol significa la tumba, nos detendremos en este punto para demostrar que el Seol no puede significar la tumba.

En primer lugar, exegéticamente hablando, la aparición inicial del Seol en el Antiguo Testamento no puede significar la tumba.

La palabra Seol se encuentra primero en Génesis 37:35. Después de que los hermanos habían vendido a José como esclavo, informaron a su padre que José había sido asesinado y devorado por una bestia salvaje. Como Jacob contenía los restos ensangrentados y destrozados de la túnica de José en sus manos, declaraba:

«Una mala bestia le devoró: Jose seguramente ha sido despedazado.» (V. 33)

Como resultado de la conmoción de la muerte de José, Jacob exclamó:

«Ciertamente yo tengo de descender al Seol en el duelo por mi hijo.» (V. 35, lit. Heb.)

Hay varias cosas acerca de esta primera aparición del Seol que debe ser señalado.

1. 1. Jacob asume que su hijo estaba vivo y consciente después de la muerte y que eventualmente se reuniría con su hijo después de su propia muerte. El comentarista Aleman Lange comenta:

“Una cosa está clara: [la muerte de José] no era un estado de no-existencia, Jacob iba a estar con su hijo, él seguía siendo su hijo, había aún un enlace entre él y su hijo, que todavía se hablaba de una personalidad; él todavía considera que tiene un ser de alguna manera y en alguna parte.”

2. 2. Cualquier otra cosa que puede significar el Seol, en este pasaje no puede significar la tumba de José, que Jacob creyó que José había sido devorado por un animal y no tenía tumba. Puesto que José no tenía tumba, es imposible que Jacob se refería a ser enterrado en una

fosa común con su hijo.

3. 3. Según el contexto, Jacob está hablando claramente de reunirse con su hijo favorito en el mundo terrenal, aquí llamado Seol. Incluso se habla de «bajar» a reunirse con su hijo, porque se suponía que el Seol era el lugar de los espíritus, probablemente un lugar hueco en el centro de la tierra.

La segunda razón para no identificar el Seol como el sepulcro es que cuando los autores bíblicos querían hablar de la tumba, utilizaron la palabra *Kever*. Ellos no consideraban *Kever* y Seol como sinónimos, esto se desprende de la forma en que estas palabras se utilizan en todo el Antiguo Testamento. Por ejemplo, en Isa. 14:19, el rey se había echado a su tumba (*Kever*) con el fin de ser arrojado al sepulcro donde los espíritus de los difuntos pueden reprimirlo (vv. 9, 10). En este pasaje, el *Seol* y *Kever* son opuestos, no sinónimos.

En tercer lugar, en la Septuaginta, *Seol* nunca se traduce como "*mneema*," que es la palabra griega que significa tumba. Siempre se traduce como *Hades* lo que significaba el inframundo. *Kever* se traduce como *mneema* 36 veces y 45 veces como *taphos*. Pero *Kever* nunca se traduce como *Hades*, así como el *Seol* nunca se traduce como *mneema*.

En cuarto lugar, *Kever*, y el *Seol* nunca se usan en paralelismo poético hebreo como equivalentes. Siempre están contrastados y nunca igualados. *Kever* es el destino del cuerpo, mientras que el *Seol* es el destino del alma (Salmo 16:8-11).

En quinto lugar, el *Seol* es «debajo de la tierra», o «el infierno», mientras que las tumbas fueron construidas como sepulcros por encima de la tierra, o en cuevas o agujeros en la tierra. *Seol* es llamado el inframundo en Isa. 14:9. También se le llama «las partes más bajas de la tierra» (RV) de Sal. 63:9; Isa. 44:23, Ez. 26:20; 31:14, 16, 18; 32:18, 24. *Seol* es

lo contrario de los cielos (Sal. 139:8). Hay que ir «hacia abajo» para llegar al Seol (Génesis 37:35).

En sexto lugar, mientras que los cuerpos están inconscientes en la tumba, es en el Seol los que son vistos están como siendo conscientes (Isaías 14:4-7; 44:23; Ezequiel 31:16;. 32:21).

En séptimo lugar, el examen de los usos de *Kever* y *Seol* revela que el Seol no puede significar la tumba. Los siguientes veinte contrastes entre *Kever* y *Seol* demuestra este punto:

1. *Mientras que el kabbar (para enterrar) se utiliza en relación con Kever, nunca se utiliza en relación con el Seol. Podemos enterrar a alguien en una tumba, pero no podemos enterrar a alguien en el Seol (Génesis 23:4, 6, 9, 19, 20, 49:30, 31, etc.)*
2. *Mientras Kever se encuentra en su forma plural «tumbas» (Ex. 14:11), la palabra Seol nunca se pluraliza.*
3. *Mientras que una tumba se encuentra en un sitio específico (Ex. 14:11), Seol nunca es localizada, ya que es accesible en todas partes la muerte no importa donde la muerte tiene lugar. Ninguna tumba es necesaria para ir al Seol.*
4. *Si bien podemos comprar o vender una tumba (Gen. 23:4-20), nunca la Escritura habla del Seol que se compra o se vende.*
5. *A pesar de que puede ser dueño de una tumba como propiedad personal (Gen. 23:4-20), en ninguna parte de la Escritura es Seol es propiedad por el hombre.*
6. *Si bien podemos discriminar entre tumbas y recoger el «sitio más selecto» (Génesis 23:6), en ninguna parte en la Escritura el Seol es una «elección» a un «pobre» Seol.*

7. *A pesar de que se puede dejar un cadáver en una tumba (Génesis 50:13), no se puede dejar a nadie al Seol.*
8. *A pesar de que se puede erigir un monumento sobre la tumba (Génesis 35:20). En Seol nunca se habla de como tener monumentos.*
9. *A pesar de que puede, con facilidad, abrir o cerrar una tumba (2 Reyes 23:16), el Seol nunca se abre o se cierra por el hombre.*
10. *A pesar de que se puede tocar una tumba (Núm. 19:18), nadie dijo nunca en la Escritura que se puede tocar Seol.*
11. *Mientras que tocar una tumba trae contaminación ceremonial (Números 19:16), nunca las Escrituras hablan de nadie que haya sido contaminada por el Seol.*
12. *Si bien podemos entrar y salir de una tumba o sepultura (2 Reyes 23:16), nadie dijo alguna vez de entrar y luego salir del Seol.*
13. *Si bien podemos elegir el sitio de nuestra propia tumba (Génesis 23:4-9), nunca se habla del Seol como algo que podemos escoger y elegir.*
14. *Si bien podemos eliminar o descubrir los cuerpos o huesos de una tumba (2 Reyes 23:16), las Escrituras nunca hablan del hombre de descubrir algo en el Seol.*
15. *A pesar de que puede embellecer una tumba con tallas ornamentales o imágenes (Gén. 35:20), el Seol nunca es embellecido por el hombre.*
16. *Mientras tumbas puede ser robadas o contaminadas (Jer. 8:1, 2), nunca se habla del Seol como ser robado o contaminado por el hombre.*
17. *Mientras que una tumba puede ser destruida por el hombre (Jeremías 8:1, 2), en ninguna parte de la Escritura dice*

que es el hombre capaz de destruir el Seol.

18. *Mientras que una tumba puede estar completa, el Seol nunca es completo (Prov. 27:20).*

19. *Aunque podemos ver una tumba, el Seol es siempre invisible.*

20. *Si bien podemos visitar las tumbas de nuestros seres queridos, en ninguna parte de la Escritura se le dijo al hombre que puede visitar el Seol.*

SEOL Y SUS HABITANTES

Teniendo en cuenta el principio de la revelación progresiva, no es de extrañar que el Antiguo Testamento es vago en la descripción del Seol y la condición de las personas en ella. Mientras que los profetas del Antiguo Testamento dijeron muchas cosas sobre el Seol, no exponen en ninguna medida a fondo sobre este tema. Otra razón de esta indefinición es que una vida futura consciente fue tan universalmente aceptada que fue asumido por los autores bíblicos como la creencia de cualquier persona que lea las Escrituras. Dado que no era un punto de conflicto, no se prestó gran atención a la misma.

Las siguientes cosas se dicen sobre *Seol* con la advertencia de que el lenguaje figurado fuera utilizado por los autores bíblicos en su descripción de *Seol* y las condiciones de las personas en ella. Mucho daño ha sido hecho por hacer literal aquello que estaba destinado a ser figurativo.

En primer lugar, se dice del *Seol* que tiene «puertas» por el que se entra y «barras» que mantienen adentro a uno (Job 17:16;. Isa 38:10). Tal lenguaje figurado transmite la idea de que el *Seol* es un ámbito del que no hay escapatoria posible.

En segundo lugar, el Antiguo Testamento describe el *Seol* de las siguientes maneras:

1. **1.** *Seol* es un lugar oscuro o el lugar de las tinieblas

(Job 10:21, 22;. Salmo 143:3). Evidentemente, es otra dimensión que no está expuesta a los rayos del sol.

2. 2. Se considera como «abajo», «debajo de la tierra», o en «las partes más bajas de la tierra» (Job 11:8; Isa 44:23; 57:9; Ezequiel 26:20; Amos 9:2). Estas figuras del discurso no debe ser literalizado en una absurda cosmología. Se limitan a indicar que el Seol no es parte de este mundo, pero tiene una existencia propia en otra dimensión.
3. 3. Es un lugar donde uno puede reunirse con sus antepasados, tribu o pueblo (Gén. 15:15; 25:8; 35:29; 37:35; 49:33; Números 20:24, 28;. 31:2; Deut 32:50;. 34:5; 2 Sam 12:23). Esto no puede referirse a una fosa común común donde todo el mundo estaba enterrado. ElSeoles el lugar donde las almas de todos los hombres van a morir. Es por eso que Jacob esperaba reunirse con Joseph en el Seol. Mientras que la muerte significaba la separación de los vivos, los profetas del Antiguo Testamento claramente entendieron que también significó la reunión con los difuntos.
4. 4. Parece que elSeol tiene diferentes secciones. Existe un contraste entre «la parte más baja» y «la mayor parte» del Seol (Deut. 32:22). Este lenguaje figurativo implica que hay divisiones o distinciones en el Seol. Tal distinción tajante del Antiguo Testamento entre el justo y el malo en esta vida indica que esta distinción continúa en la otra vida. Así, el malvado se dice que en «la parte más baja», mientras que los justos están en «la parte superior» del Seol. Si bien esto no se establece claramente en el Antiguo Testamento, parece que hay algún tipo de distinción en el Seol. Más tarde los escritores rabínicos enseña claramente que el Seol tenía dos secciones. Los justos se encontraban en dicha parte en una sección mientras los malvados estaban en tormento en la otra parte.

En tercer lugar, la condición de aquellos en el Seol se describe en las siguientes maneras:

1. 1. A la muerte del hombre se convierte en un *Refaim*, es decir, un «fantasma», «sombra», o «espíritu sin cuerpo», según Job 26:5; Ps. 88:10; Prov. 2:18; 9:18; 21:16; Isa. 14:9; 26:14, 19. En lugar de describir al hombre como pasar a la no existencia, el Antiguo Testamento establece que el hombre se convierte en un espíritu sin cuerpo. El uso de la palabra *Refaim* irrefutablemente establece esta verdad. El Diccionario Hebreo-Inglés de Langenscheidt para el Antiguo Testamento (p. 324) define *Rephaim* que se refiere a los «espíritus de los difuntos, sombras.» Brown, Driver y Briggs (p. 952) *Refaim* definir como «sombras, fantasmas” de muertos en el Seol». Keil y Delitzsch *Refaim* definir como una referencia a «los que están sin cuerpo en el estado después de la muerte»

Del significado de *Refaim*, está claro que cuando el cuerpo muere, el hombre entra en un nuevo tipo de existencia y experiencia. Ahora existe como un ser espiritual y experimenta lo que los ángeles y los espíritus desencarnados otras experiencias. Así como los ángeles son seres desencarnados energía compuestas sólo de la «mente» o energía mental y son capaces de supra-dimensional actividad y tales cosas como el pensamiento y el habla, sin la necesidad de un cuerpo físico, así también una vez el hombre muere, él también se convierte en un incorpóreo supra-dimensional ser de energía y es capaz de pensamientos y el habla sin la necesidad de un cuerpo. Esto es por qué los muertos se describen como «espíritus» y «fantasmas» a través de las Escrituras.

Este concepto se lleva a cabo en el Nuevo Testamento en lugares como Lucas 24:37-39. La creencia en los «fantasmas» pasa necesariamente por la creencia de que el hombre sobrevive a la muerte del cuerpo.

2. Los que están en el Seol son representados como conversando unos con otros e incluso hacer juicios morales sobre el estilo de vida de los recién llegados (Isaías 14:9-20; 44:23; Ezequiel 32:21). Por tanto, son entidades conscientes mientras están en el Seol.
3. 3. Una vez en el Seol, todas las experiencias relacionadas exclusivamente a la vida física ya no son posibles. Los que están en el Seol no se casan y procrean hijos porque no tienen cuerpos. Tampoco planifican y ejecutan transacciones comerciales. Una vez en el Seol, no pueden asistir a la adoración pública en el templo y dar sacrificios o alabanza. No hay placeres corporales como comer o beber. Los que están en el Seol no tienen ninguna sabiduría o conocimiento sobre lo que está sucediendo en la tierra de los vivos. Están separados de los vivos. Ellos han entrado en una nueva dimensión de la realidad con su propio tipo de existencia (Sal. 6:5; Eccles 9:10, etc.).
4. 4. El juicio de Dios sobre los malvados no cesa cuando el impío muere en sus pecados. Así, algunas de las experiencias en el Seol son las siguientes:
 1. *La ira de Dios (Deut. 32:22) «Parte más baja del Seol»* De acuerdo con Moisés, la el malvado experimenta el fuego de la ira de YHWH, Este pasaje no tendría ningún sentido si los malos son inexistentes y el Seol es la tumba.
 5. *Sufrimiento (Sal. 116:3): La palabra hebrea Matzar se refiere a la angustia que se siente cuando se está en el estrecho de una dificultad.¹⁶ Se encuentra en este sentido en Salm. 118:5. Asimismo, la palabra Chevel , que es el paralelo poético para Matzar, significa «cuerdas de aflicción» (2 Sam 22:6; Salmo 18:6) .*
 1. *Retorciéndose de dolor (Job 26:5): La palabra Hebrea Khool significa “girar y girar en el dolor como una*

mujer dando nacimiento.”

Es evidente que la no existencia difícilmente puede experimentar ira, angustia o dolor. Por lo tanto, hay indicios en los pasajes anteriores que no todo el mundo experimenta la bienaventuranza en la otra vida.

Más allá de estos tres pasajes, el Antiguo Testamento no habla del tormento en el estado intermedio. Si bien se habla de la «humillación y el desprecio eterno», que espera a los malvados después de la resurrección (Dan. 12:2), el Antiguo Testamento nos dice muy poco acerca de los sufrimientos intermedios de los impíos en el Seol.

5. En el Antiguo Testamento, los justos y los impíos se fueron al Seol en la muerte (Gn. 37:35). Aunque esto es cierto, los santos del Antiguo Testamento no tenían una idea clara de qué esperar en el Seol. Ellos fueron constantemente con una mezcla de emociones cuando contemplaban su muerte. No tuvieron la experiencia de la alegría y la confianza audaz de que los santos en el Nuevo Testamento expresan (Hechos 7:59). Mientras que los santos del Nuevo Testamento pensaban en la muerte como una «ganancia» (Filp. 1:21), los santos del Antiguo Testamento creían en él como «pérdida».

Teniendo en cuenta el principio de la revelación progresiva, los santos del Antiguo Testamento simplemente no tenían toda la información que se necesitaba para acercarse a la muerte con paz y alegría. Así como la falta de la revelación del Nuevo Testamento les impidió obtener una conciencia clara y plena certidumbre de fe (Hebreos 10:1-14), así es que no podían acercarse a la muerte con alegría. Que esto es así se puede establecer en varias líneas de razonamiento.

En primer lugar, el escritor del libro de Hebreos nos dice que los santos del Antiguo Testamento estaban en esclavitud al temor a la muerte y que Satanás lo utilizó para sus opresores.

Desde entonces los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, que mediante la muerte el poder de aquel que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a los que por el temor de la muerte estaban sujetos a esclavitud durante toda la vida. (Heb. 2:14, 15)

Sólo después de que el Mesías viniera y le arrebatara las llaves de la muerte y el Hades al maligno entonces el pueblo de Dios experimentaría la libertad del temor a la muerte (Apocalipsis 1:18).

La esclavitud del miedo que se apoderó de los santos del Antiguo Testamento se manifestó de diferentes maneras. Tenían miedo de estar separados de sus seres queridos vivos. Tenían miedo de estar separados de las alegrías de la vida (Sal. 6). Rogaban ser libres de la muerte y el sepulcro, porque no esperaban la muerte (Sal. 13). Por eso se habla de los «dolores» (RV) y los «terrores de la muerte» (Sal. 18:4; 55:4; 116:3) en lugar del triunfo sobre la muerte que en el Nuevo Testamento los santos expresan (2 Tim 4. :6-8).

En segundo lugar, aunque el panorama general de muerte fue un tanto sombrío en el Antiguo Testamento, sin embargo, Dios había empezado a revelar a su pueblo de que serían conducidos a su presencia alegres después de la muerte. Sin duda, estos eran sólo recuerdos de gloria, pero insinuaban lo que eran. La ascensión de Enoc y Elías al cielo indicó que los justos pueden estar en la presencia de Dios (Génesis 5:24, cf Heb 11:5;.. 2 Reyes 2:11). El verbo que describe la ascensión de Enoc y Elías (laqach) fue utilizado más adelante para describir el paso de la salida del Seol justos al cielo (Sal. 49:15; 73:24). Asaf expresó la esperanza de que iban a ir a vivir en el trono de la gloria en la muerte. Más tarde los escritores rabínicos constantemente hablaban de los justos yendo al trono de la gloria en la muerte.

«Sin embargo, yo siempre estuve contigo: Tú me has tomado de mi mano derecha. Tu me guías con tu consejo, y después me

recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.» (Salmo 73:23-25)

Los santos del Antiguo Testamento esperaban reunirse con sus seres queridos difuntos (Gén. 37:35). Esto debe haber haberles dado un poco de consuelo.

Además, los creyentes del Antiguo Testamento sabían que el Seol estaba abierto a los ojos de Dios (Job 26:6) y que todavía estaría en presencia y protección de Dios (Sal. 139:8).

Mientras que los patriarcas fueron en duelo al seol, en el momento de la literatura sapiencial, una nota más optimista estaba empezando a sonar. El avance lo vemos en el Salmo 37:35 a Sal. 73:24 indica un cambio gradual de actitud hacia la muerte, que la revelación progresiva es posible. Mientras que los santos del Antiguo Testamento sabían que iban al Seol al morir, había indicios de que pudieran ser llevados al cielo para estar en el trono de Dios después de la muerte.

HADES

El segundo término clave en la comprensión bíblica de la muerte y el más allá es la palabra Griega *Hades*. Esta palabra se forma un puente lingüístico que nos lleva desde el punto de vista del Antiguo Testamento de la muerte a la posición del Nuevo Testamento. La importancia de una correcta interpretación de esta palabra no puede ser exagerada.

En la Septuaginta, *Hades* se encuentra 71 veces. Es el equivalente griego para *Seol* 64 veces. Los otros siete veces que se han encontrado en la Septuaginta, que es la traducción de otras palabras hebreas, algunos de los cuales arrojan luz sobre lo que *Hades* significaba para los traductores de la Septuaginta.

En Job 33:22, *Hades* es la traducción de la palabra hebrea *memeteim*, o «ángeles destructores que son comisionados

por Dios para matar al hombre.» En este sentido se refiere a criaturas espirituales desencarnados.

También se usa en Job 38:17 como la traducción de la palabra Hebrea, «el reino de los fantasmas o sombras» .

Se utiliza para «las sombras de los lugares bajos» en Prov. 2:18. Esto se refiere a los espíritus de los difuntos en el Seol, que son vistos como «los habitantes del reino de los muertos, como en Homero y Virgilio, y como la palabra latina *Inferi*, que significa el reino de las almas sin cuerpo» .

Ni una sola vez es Hades el equivalente Griego de la palabra Hebrea para tumba (Kever). Ni una sola vez significa inexistencia “pérdida del conocimiento.” Las veces que estas palabras son diferentes está claro que significa el mundo de los espíritus. Por lo tanto, no hay forma de escapar a la conclusión de que los traductores de la Septuaginta claramente entendían que Hades se refiere al reino de las almas o espíritus desencarnados, y, también hay que destacar, que los traductores de la Septuaginta no obtuvieron este concepto del pensamiento platónico Griego sino desde el concepto Hebreo del Seol en sí.

LA EVIDENCIA LEXICOGRÁFICA

Cuando nos dirigimos al material lexicográfico, nos encontramos con que los autores de la Septuaginta fueron correctos en su uso de Hades como el equivalente Griego del hebreo Seol.

Arndt y Gingrich basaron su Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento en la obra de W. Bauer, uno de los más grandes eruditos Griegos que han existido. Definen Hades como «el infierno el lugar de los muertos» (p. 16). Griego-Inglés de Thayer Lexicon (p. 11) afirma que Hades viene de dos palabras que unidas significan «invisible», o «lo que no se ve.» Por lo tanto, se refiere a «el receptáculo común de los espíritus

desencarnados».

El material lexicográfico es tan unánime en la definición de Hades como el mundo de las almas desencarnadas que el teólogo de Princeton, A. A. Hodge, declaró lo siguiente:

El Hebreo moderno y los eruditos Griegos se unen con casi unanimidad en afirmar que estas palabras (Seol y Hades) nunca en una sola ocasión en la Biblia significa el «infierno» o «la tumba», sino siempre y sólo el «mundo espiritual e invisible.»

Los comentaristas modernos no dudan en definir Hades como el lugar de las almas desencarnadas, esta es la razón por la cual ningún erudito Hebreo o Griego define la palabra Hades como «la tumba» o el «estado de inconsciencia o la no existencia».

El contexto histórico de Hades y estudios comparativos o palabras paralelas en otros idiomas han establecido tan firmemente que Hades se refiere al lugar de las almas desencarnadas que no hay controversia sobre este punto entre los eruditos bíblicos. Los inmortalistas condicionales, ya sea cultistas o neo-ortodoxos, simplemente ignoran este material lingüístico y lexicográfico.

EL HADES Y SUS HABITANTES

La KJV tradujo mal la palabra Hades en cada ocurrencia tal como lo hizo con palabra Seol. Se encuentra diez veces en el Nuevo Testamento griego. El texto Griego subyacente a la KJV tiene una undécima vez en 1 Cor. 15:55, pero esta es una lectura corrupta.

Tal vez la mejor manera de aclarar lo que el Nuevo Testamento enseña sobre el Hades es, antes que nada aclarar lo que el Hades no significa. Una vez que hemos aclarado cualquier concepto erróneo de esta palabra, entonces podemos presentar su significado en el Nuevo Testamento.

En primer lugar, *Hades* no significa la muerte, porque la palabra Griega *thanatos* es la palabra para la muerte en el Nuevo Testamento. Además, Hades y la muerte aparecen juntos en pasajes como Apocalipsis 1:18 donde no pueden ser vistos como sinónimos.

En segundo lugar, Hades no es tumba, porque la palabra Griega *mneema* es la palabra para la tumba en el Nuevo Testamento. Además, todos los argumentos que demuestran que el Seol no puede significar la tumba se aplican por igual a Hades ya que Hades es la equivalente de la palabra hebrea Seol. La dependencia del Nuevo Testamento en la Septuaginta demuestra este punto.

En tercer lugar, Hades no es el «infierno», es decir, el lugar del castigo final de los impíos, porque la palabra griega Gehenna es la palabra «infierno» en el Nuevo Testamento.

En cuarto lugar, Hades no es el «cielo», es decir, el lugar donde el alma del justo va a la muerte a la espera de la resurrección que viene, porque la palabra Griega *ouranos* es la palabra para el cielo en el Nuevo Testamento.

En quinto lugar, Hades no es el lugar de la felicidad eterna para los justos después de la resurrección, ya que los nuevos cielos y la nueva tierra o el reino eterno se refieren a este lugar (Mateo 25:34; Ap. 21:1).

Una vez aclarado lo que Hades no significa, podemos afirmar el significado del Nuevo Testamento de esta palabra crucial.

En primer lugar, hay que subrayar una vez más la importancia del principio de la revelación progresiva. Mientras que *Hades* se usa de manera habitual en la versión Griega del Antiguo Testamento como el equivalente Griego de la palabra Hebrea *Seol*, esto no quiere decir que Hades debe limitarse al significado del Antiguo Testamento del Seol.

El Nuevo Testamento comienza donde termina el Antiguo

Testamento para desarrollar progresivamente el concepto de lo que sucede con el alma después de la muerte del hombre. Debemos esperar que la revelación más plena de Cristo y los apóstoles aclarará lo que era vago en el Antiguo Testamento (Hebreos 1:1-3).

Durante el período intertestamentario, el concepto judío del Seol había progresado hasta la etapa en que se creía que el Seol tenía compartimentos distintos, o secciones. Una parte era un lugar de tormento para los impíos que fuimos mientras que el otro era un lugar de felicidad consciente, a menudo llamado «seno de Abraham» o «paraíso», a la que los justos fueron llevados por ángeles. Los rabinos incluso discutían cuántos ángeles se necesitaban para llevar a los justos al seno de Abraham.

La comprensión rabínica de Seol es la base para la ilustración de Cristo en Lucas 16:19-31. Mientras se dice que sólo el hombre rico fue directamente «al infierno» (v. 23), la frase «seno de Abraham» al cual los ángeles llevaron a Lázaro (vv. 22, 23), debe interpretarse como la sección del Hades reservada para el justo. El diálogo entre el hombre rico y Lázaro es un eco de historias múltiples en las que tales diálogos fueron descritos. Por lo tanto, inicialmente, la primera aparición de Hades en el Nuevo Testamento se refiere a un concepto de la otra vida que había evolucionado más allá del concepto del Antiguo Testamento del Seol y reflejaba el progreso de la comprensión que se había logrado durante el período comprendido entre Malaquías y Mateo.

Que Hades tendría un significado rabínico intertestamentario al principio del Nuevo Testamento y luego que evolucione a significar más que la comprensión rabínica también es algo que se espera.

Es sobre esta base que todos los intentos de limitar la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la vida futura en los materiales del Evangelio, como Lucas 16, se debe rechazar como

una visión defectuosa. Este punto de vista se basa en la suposición de que lo que Hades significa en los Evangelios es lo que debe significar en las Epístolas. Se trata de un error en el principio de la evolución de la doctrina, así como el principal de la revelación progresiva como se indica en el Nuevo Testamento itself.

También hay que señalar que cuando afirmamos que los santos del Antiguo Testamento y los judíos del período intertestamentario no tenían una idea clara y precisa de lo que ocurrió después de la muerte, esto no quiere decir que sus experiencias no fueron superiores a su comprensión. Negar que entendían a dónde iban en la muerte no significa que no llegaron allí!

Esto también nos lleva a evitar el innecesario debate sobre la conveniencia o no de la historia del hombre rico y Lázaro en Lucas 16 debe ser vista como un relato literal o como una parábola.

Muchos escritores ortodoxos tratan Lucas 16 como una historia literal. Niegan que es una parábola sobre la base de que (1) el mendigo debe haber sido un personaje histórico real, porque se dio su nombre, (2) Abraham fue un personaje histórico real y (3) en parábolas nunca se dan nombres. Así, muchos escritores ortodoxos exigen que la historia del hombre rico y Lázaro se vea como un relato literal.

Otros escritores suelen tratar Lucas 16:19-31 como una parábola y terminan negando que enseña algo sobre la muerte o el más allá. Suelen dar interpretaciones que son bastante fuera de lugar y fuera del contexto.

El problema básico es que ambas partes asumen que si la historia de Cristo es una parábola, no tiene sentido, y si no lo es, debe ser un relato literal. Ambas partes dejan de reconocer que la enseñanza de Cristo era rabínica en la metodología y que a menudo parábolas rabínicas giraba en torno

a personajes históricos reales.

La literatura rabínica, antes, durante y después de la época de Cristo está llena de parábolas que construyen historias imaginativas en torno a caracteres históricos reales.

Los ejemplos son múltiples en el Talmud y el Midrash acerca de las parábolas en las que Abraham tuvo diálogos con personas como Nimrod, con quien nunca hubiera podido hablar literalmente. Todo el mundo entiende que estas parábolas y diálogos literalmente no tienen lugar. Se entendía que los rabinos usaban historias imaginativas y diálogos como método de enseñanza. Se entendió por todo lo que nunca se llevó a cabo estos diálogos.

Por lo tanto, no nos debiera molestar en lo más mínimo al decir que Cristo utilizó una historia rabínica y el diálogo en Lucas 16:19-31 que no era «verdadera» o «real» en el sentido de ser literal. Es obvio que Lázaro no se sentó literalmente en el regazo literal de Abraham. El hombre rico no tenía labios literales que podría saciarse con el agua.

Lo que es importante para nosotros comprender es que Cristo usó las imágenes mentales evocadas por esta parábola rabínica para enseñar que, en el más allá, el malvado experimenta tormento y el justo la felicidad. Esto se desprende de las fuentes rabínicas de la que Cristo sacó esta parábola.

Dado que el diálogo entre el rico y Abraham era una herramienta de enseñanza utilizado por los rabinos antes de Cristo, es evidente que Cristo no estaba tratando de enseñar de qué vamos a hablar con los impíos en el más allá. Él simplemente estaba utilizando el método del diálogo para llegar al otro lado el concepto de que no hay escape de tormento, hay una segunda oportunidad, y debemos creer en las Escrituras en esta vida para la salvación.

Que las epístolas desarrollarían lo que sucede con el alma después de la muerte e ir más allá del material evangelio es

algo necesario. Los apóstoles eran conscientes del hecho de que su entendimiento estaba nublado durante su estancia con Cristo (Juan 12:16). Fue sólo después de Pentecostés y las revelaciones finales otorgadas a los apóstoles que pudieron, por fin, hablar de la muerte y el más allá con claridad. Fue sólo después de que las últimas piezas del rompecabeza cósmico de la revelación se les fue dado que podían ver la imagen completa.

Antes de la ascensión de Cristo, los creyentes y no creyentes, se dice que entraban en el Seol o Hades. Después de la resurrección de Cristo, los creyentes del Nuevo Testamento los creyentes en Cristo entran a estar con Cristo (Filp. 1:23), que es mucho mejor que el Hades.

Están presentes con el Señor (2 Cor. 5:6-8), adorando con las huestes angélicas del cielo (Heb. 12:22, 23) en el altar de Dios (Apocalipsis 6:9-11). Así, los creyentes no entran ahora en el Hades, pero inmediatamente ascender al trono de Dios.

En el Nuevo Testamento hay por tanto, un desarrollo de la comprensión que tuvo lugar después de la resurrección de Cristo. Antes de que Jesús resucite de entre los muertos, los apóstoles asumieron que todo el mundo iba al Seol o Hades.

Este Hades tenía dos secciones, una para los justos y otro para los malvados. Pero la resurrección de Cristo cambió este panorama. Así, Pablo usa el lenguaje de la transición, cuando habla de Cristo tomando a los justos del Hades y llevarlos al cielo (Efe. 4:8, 9).

Que Cristo fue al Hades, es decir, al mundo más allá de la muerte, es claro en Hechos 2:31, mientras que en el Hades, Pedro describe a Cristo como proclamando a «los espíritus encarcelados» la realización de Su expiación (1 Ped. 3:18-22). Mientras que el «paraíso» en el relato del evangelio (Lucas 23:43) se refiere a la sección del Hades reservado para los justos, para el tiempo que Pablo escribió 2 Cor. 12:2-4, se

suponía que el paraíso había sido sacado del Hades y se colocó ahora en el tercer cielo.

Según la enseñanza post-resurrección en el Nuevo Testamento, los creyentes ahora van al cielo al morir a la espera de la próxima resurrección y el estado eterno. Pero, ¿qué hay de los malos? Los malvados descienden a la muerte al Hades, que es un lugar de tormento temporal mientras esperan la futura resurrección y su castigo eterno.

En primer lugar, es evidente que las almas de los impíos son atormentados durante el estado intermedio en el Hades. El apóstol Pedro dijo esto en un lenguaje que no puede ser más clara:

Entonces el Señor sabe cómo rescatar a los piadosos de la tentación, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del Juicio Final. (2 Ped. 2:9)

Primero, Pedro dice que los malos son «guardados» hasta el día del juicio. Esta palabra está en la forma actual, activo infinitivo, lo que significa que los malos están en cautividad de forma continua. Si el malvado se limita a pasar a la no existencia de la muerte, no habría nada más que ser «guardado» para el día de juicio. Obviamente, Pedro está gramaticalmente viendo a los malos guardados como prisioneros en una cárcel hasta el día del juicio final.

En segundo lugar, Pedro dice que los malos son «seres atormentados.» Esta palabra está en el presente, la forma pasiva, participio y significa que los malos son continuamente atormentados como una actividad en curso.

Si Pedro quiso enseñar que los malos reciben su castigo completo en la muerte por pasar a la no existencia, entonces él habría usado el tiempo aoristo.

En su lugar, utiliza los tiempos griegos, que eran los únicos disponibles para él en el idioma griego para expresar tormento consciente y continuo. La gramática del texto irrefutablemente

establece que los impíos son atormentados mientras esperan el día del juicio final.

Cuando llegue el día del juicio, el Hades se vaciara de sus habitantes, y los impíos estarán ante Dios en su fase final (Apocalipsis 20:13-15). Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que Hades es el estado temporal intermedio entre la muerte y la resurrección de los impíos donde están en tormento consciente. Hades se vaciará en la resurrección, y entonces los malvados serán arrojados al «infierno» (gehenna).

GEHENNA

El tercer y último término crucial es la palabra *Gehenna*. Esta palabra se encuentra doce veces en el Nuevo Testamento y se traduce correctamente en cada caso por la KJV como «infierno.»

Es una palabra que describe el destino final de los impíos después de la resurrección general y el juicio.

Mientras que el *Seol* y *Hades* describen la morada temporal de los muertos hasta la resurrección, *Gehenna* es el lugar de castigo futuro en el estado eterno.

LA EVIDENCIA LEXICOGRAFICA

La palabra *Gehenna* es el equivalente griego de «el valle de Hinom» (Jos. 15:8; 18:16;. Neh 11:30). Por lo tanto, se refería originalmente al valle de Hinom, que estaba justo fuera de la ciudad de Jerusalén. Según Griego-Inglés de Thayer Lexicon (p. 111), que era el lugar donde Judíos idolatraban y ofrecían sacrificios humanos a las deidades paganas (2 Reyes 23:10, 2 Crónicas 28:3; 33:6).

Debido a estas horribles prácticas idólatras, el Valle de Hinnom era odiado y considerado «sucio» por Judíos piadosos. En los días de Cristo, este odio del Valle de Hinnom causó el valle de convertirse en el vertedero de la ciudad donde se tiraba toda la basura de Jerusalén. Cuerpos sucios, así como basura normal fueron arrojados en él. Debido a que la basura

era constantemente arrojados al valle, la quema de fuegos nunca se detuvo y los gusanos nunca dejaron de comer.

Esta imagen de un vertedero de basura inmunda donde nunca los incendios y los gusanos se extinguían era en la mente judía una descripción precisa del destino final de todos los adoradores de ídolos. Gehenna llegó a ser entendido como el vertedero final, basura eterna donde todos idólatras serían lanzados después de la resurrección. Los impíos sufrirán en el infierno para siempre, porque el fuego nunca dejaría de quemarlos y los gusanos nunca dejaría de roerlos.

Arndt y Gingrich también señalan que la creencia judía, antes de Cristo, colocó el último juicio de los impíos en el Valle de Hinnom. Llegaron a la conclusión de que significa «el lugar del juicio.»

La International Standard Bible Encyclopedia (Vol. II, p. 1182) afirma que la Gehena se refiere al «lugar de castigo eterno de los impíos.» Enciclopedia de McClintock y Strong de bíblico, Literatura Teológica y Eclesiástica define Gehenna como «el lugar de castigo eterno.» Tanto Coon y Mills definen el Gehenna como «el lugar de la eterno castigo.»

LA LITERATURA INTERTESTAMENTAL

Los malos no descienden al infierno al morir, porque es el lugar final de castigo para los malvados después de la resurrección.

En ese momento, el Señor retribuirá a las naciones del mundo con una gran retribución incesante, y lanzarlas a la Gehena, donde serán castigados por generación tras generación. (Gen. Mid. 908)

La literatura talmúdica afirma que hay dos clases de personas que descienden al infierno. Los desobedientes entre Israel descienden al infierno por «doce meses» con el fin de ser purificados de sus pecados en su fuego. A continuación,

ascienden al trono de la gloria al paraíso en donde los justos de Israel ya había ascendido a la muerte (Bab. Tal. RH64). Idólatras y blasfemos permanecen en el infierno «a ser castigados por todas las generaciones» (Bab. Tal. RH65).

El lenguaje figurado utilizado en la descripción rabínica de la Gehena, como «fuego» (Gen. Mid. 214), «gusanos» (Bab. Tal Shah 777, 778; La Sabiduría de Sirac 7:17), «llorando» (Bab. Tal. ER129), «oscuridad» (Gen. Mid. 257), «juicio» (Bab. Tal. ER126), etc, son todos prorrogados por la enseñanza de Cristo y los apóstoles en el Nuevo Testamento. El lenguaje descriptivo de la literatura apocalíptica judía, como «fuego y tormento» (Macc cuarto. 12:12, 13), «fuego y azufre» (Enoc 67:6), «huecos negros del infierno» (Sibylline IV, p . 83), etc, son claramente utilizados por Pedro, Judas y Juan en sus descripciones del destino final de los impíos después de la resurrección.

Esta evidencia intertestamentaria es tan fuerte y consistente que el gran historiador de la Iglesia Phillip Schaff dice:

«Castigo eterno de los impíos fue y será siempre la teoría ortodoxa. Se llevó a cabo por los Judíos en los tiempos de Cristo, con la excepción de los saduceos, que negaban la resurrección.»

Después de una extensa investigación de la literatura intertestamentaria, el mayor estudioso del Talmud cristiano, Alfred Edersheim, un conocido Hebreo cristiano, llegó a la conclusión de que la Gehena se entendía en la época de Cristo para referirse al lugar de castigo eterno, consciente de los malos después de la resurrección.

CRISTO Y EL GEHENA

La imagen mental de horrible tormento eterno en el fuego de la Gehena fue evocado en la mente de los primeros discípulos por el propio Maestro. De sus doce apariciones en el Nuevo Testamento, Gehenna se encuentra nada menos que once veces en

los labios del mismo Señor Jesús.

Pensar que Cristo era ignorante de lo que significaba la Gehena a la gente común de su época, o asumir que se había equivocado en el uso de las descripciones rabínicas de Gehenna es hacer injusticia a Él, que fue el maestro más grande que jamás haya existido. En efecto, el mero hecho de que Cristo utilizó el lenguaje rabínico conectado con la Gehena, como «fuego que nunca se apagará» y «gusanos que nunca mueren», demuestra más allá de toda duda razonable a cualquier persona que deliberadamente usó la palabra Gehena para impresionar a sus oyentes que el castigo eterno espera a los malvados después de la resurrección. No otra conclusión es posible.

La enseñanza de Cristo acerca de Gehenna es la siguiente:

En primer lugar, Gehenna es el lugar del juicio (Mateo 23:33). Él incluso utilizó la expresión rabínica, «el juicio del Gehena» (Bab. Tal. ER126).

En segundo lugar, Gehenna se coloca siempre en el fin del mundo, después de la resurrección (Mateo 5:22; 23:33). Esto fue expuesto por Juan en Apocalipsis 20:1-15. Esta fue también la posición rabínica (Gen. Mid. 159).

En tercer lugar, Gehenna es el lugar donde el cuerpo y el alma es castigado (Mateo 5:22, 10:28, Marcos 9:43-48).

Los rabinos vieron que la resurrección de los impíos era necesaria para que ellos reciban su castigo completo en el cuerpo (Mid. Gen. 159; 211n4).

En cuarto lugar, Gehenna era el lugar de tormento consciente. Cuando Cristo usó la frase «fuego que nunca se apagará» y «que nunca muere gusanos» (Marcos 9:47, 48, paráfrasis del autor), Él estaba utilizando lenguaje bíblico (Isaías 66:24), apócrifo (Judit 16:17), y talmúdico (Gen. Mid. 214) que significaba todo sufrimiento consciente.

Los “aniquilacionistas” tienen un argumento contrario a este

punto. Señalan que, literalmente hablando, mientras que los gusanos y el fuego vertedero pueden destruir un cuerpo muerto, no puede decirse que el cuerpo muerto siente ningún tormento. Por lo tanto, concluyen que el lenguaje de Cristo debe ser interpretado que el malo será aniquilado y no atormentado.

El problema con esta interpretación es que no tiene en cuenta que cuando Cristo habló del infierno en términos tales como «gusanos y fuego,» Él estaba claramente utilizando fraseología rabínica.

Por lo tanto, es más crucial el descubrir cómo estas palabras se entendían en la literatura rabínica.

La literatura intertestamentaria es clara que los Judíos creían que el difunto podía sentir lo que estaba sucediendo a su cuerpo muerto. De hecho, cuando los gusanos comienzan royendo el cuerpo, «los gusanos son tan dolorosas para los muertos como una aguja en la carne de los vivos» (Bab. Tal. Shah. 777, 778).

Dado que los «gusanos roen» claramente significaba tormento consciente en el pensamiento rabínico, el argumento de los aniquilacionistas no es válido debido a su ignorancia del significado de tal terminología rabínica. Eso también enseña también Judith 16:17 el tormento consciente es claro.

En quinto lugar, los malvados son arrojadas al infierno y permanecerán allí por toda la eternidad (Mat. 5:29, 30). En Gehenna, los malos son «destruidos» (Mateo 10:28).

Que la palabra «destruido» (apollumi) no significa «aniquilar» o «para pasar a la no-existencia», se desprende del significado de la palabra rabínica, el lexicográfico significado de la palabra, y la forma en que la palabra se usa en el Nuevo Testamento.

El Léxico Griego-Inglés de Thayer define apollumi como «para ser entregado a la miseria eterna» (p. 36). Ya que Thayer

mismo era un unitario que no creía en el castigo eterno, su definición, sólo puede ser el resultado de su conocimiento del significado de esta palabra Griega. No hay evidencia lexicográfica para la posición que apollumi significa «aniquilar» o «pasar a la no existencia.»

Que esta palabra no puede significar «no existencia», se desprende de la forma en que es utilizado constantemente en el Nuevo Testamento (Mateo 9:17, Lucas 15:4, 6, 8, 9, Juan 6:12, 27; 2 Cor 4:9; etc.)

¿La gente se pasa a la no existencia cuando son asesinados por una espada (Mateo 26:52) o una serpiente? (1 Cor. 10:9).

¿La gente dejar de existir cuando tienen hambre? (Lucas 15:17). ¿Pasan las odres a la no existencia cuando son destruidos por el estallido? (Mateo 9:17). ¿Es la comida aniquilada cuando se estropea? (Juan 6:27).

En todos los casos donde se encuentra la palabra apollumi en el Nuevo Testamento, significa algo más que la aniquilación descrita. De hecho, no hay un solo ejemplo en el Nuevo Testamento donde apollumi significa aniquilación en el sentido estricto de la palabra.

CONCLUSIÓN

Gehenna como un lugar de castigo final fue una enseñanza rabínica clara antes de que Cristo naciera. El Midrash, el Talmud de Babilonia y Jerusalén, y la literatura apócrifa se refieren a la Gehena cientos de veces. El Midrash solo se refiere a la Gehena más de setenta y cinco veces.

Las imágenes vívidas y sorprendente fraseología que se encuentra en la literatura intertestamentario describe Gehenna como el mejor lugar de tormento eterno para los malvados, este concepto se llevó claramente al Nuevo Testamento por la enseñanza de Cristo y los apóstoles.

La idea de la aniquilación, en el cual los impíos dejan de existir, de hecho se puede encontrar en algunos de los estudios intertestamentarios, especialmente aquellas obras que fueron influenciados por los saduceos o los estoicos. Sin embargo, la misma Escritura y un estudio lexicográfico e histórico muestra lo contrario, el destino eterno de los malvados será eterno y de tormento consciente.